SUSCRICION
En la capital. 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. 6 íd. íd.
Ultramar, en oro. 18 íd. semestre
Idem un año en oro. 25 íd.
Extranjero. 7'50 íd. trimestre
Todo pago se entiende por adelantado
Redaccion y Administración, calle del Progreso núm. 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

AÑO XXIX | Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos | Gerona domingo 5 de Marzo de 1899 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N. 6.705

QUE PARA BIEN SEA

Está resuelta la crisis y tenemos al frente de los destinos públicos al señor Silvela.

Cuando la Reina así lo ha dispuesto, bien dispuesto debe estar para cuantos somos partidarios incondicionales de la monarquía.

Por encima de todo interés mezquino, debe estar el de la pátria, y si el nuevo gobierno viene á trabajar por ella y á cumplir su programa moralizador, el país aplaudirá si se consigue matar al caciquismo, piedra angular de toda infamia y de todo desprestijio.

Ahora veremos que rumbo sigue la nueva situación en esta provincia; ahora veremos si la alianza con los caciques es ó no un hecho. Los amigos del señor Silvela, la han venido negando, aunque los hechos no han estado conformes con esa negativa.

Esperemos.

No hemos de faltar á la imparcialidad; si los intereses del pais ganan, aplaudiremos; si continúan las mismas desdichas, estaremos ocupando el puesto de honor en favor del pais.

Ni la pasión nos domina, ni el esclusivismo nos apasiona.

Contra el caciquismo estaremos siempre.

La bandera de la moralidad nos tendrá á su lado, enarbólela quien la enarbole.

Solo deseamos que Dios inspire al señor Silvela y restaña las heridas de esta pobre España.

NO TIENE ENTRAÑAS

Somos muy viejos en política y no obstante, los años y los desengaños, no podemos avenirnos á eso de que *la política no tiene entrañas*, frase menguada que, llevada á la práctica, constituye la aberración mas grande que pudiera habérsele ocurrido al apasionamiento humano.

¡No tiene entrañas! Es decir, no tiene caridad, no conoce la compasión, no respeta el decoro, es ajena á toda clase de consideraciones, reune todas las circunstancias de la maldad y no acepta ninguna de las ventajas que lleva consigo la nobleza de sentimiento.

Esto es horrible, nos pareció siempre monstruoso y, sin embargo, nada hay mas cierto ni mas evidente. Nosotros hemos sido víctimas de semejante máxima, somos la cabeza de turco sobre la que actualmente descarga sus golpes y, apesar de todo, no puede inocularse en nuestro modo de ser, siendo como somos partidarios de que tanto en la adversidad como en la fortuna, el hombre como las colectividades, deben obrar con alteza de miras, combatir frente á frente al adversario, ser racionales en las contiendas, nobles en la lucha, generosos sin altivez en la victoria, y dignos sin arrogancias en el vencimiento. Pero eso de esperar al adversario en la encrucijada y cuando pase asestarle una puñalada á la sombra ó herirle en lo mas vivo prevaliéndose de la ventaja, eso, dispénsennos los que de tal modo proceden, no creemos sea propio de almas generosas ni de corazones valerosos ni de hombres de valor reconocido y no lo creemos, porque convencidos en este criterio, hemos dado ejemplo mas de una vez perdonando al que nos ha damnificado cuando podíamos haber ejercido la venganza sin compromiso ni responsabilidades.

Y de que la política no tiene entrañas, acabamos de ver un nuevo ejemplo que, como los anteriores, nos ha producido asombro, pero asombro grande por ser el causante uno de los hombres mas conspicuos de la política española como es el señor Gamazo, en quien reconocemos un génio escepcional y á quien la opinión considera con razón una esperanza de la pátria.

No somos sagastinos como todo el mundo sabe, ni nos mordemos la lengua cuando hay necesidad de decir verdades; los amigos de esta situación nos persiguen como si fuéramos fieras y el caciquismo canallesco que aquí domina no ha de encontrar en esta casa mas que guerra á muerte y sin cuartel, por lo mismo que no transigimos con el crimen ni con los criminales; pero si no somos amigos de los fusionistas, no por esto hemos de faltar á la verdad ni hemos de traicionar nuestra conciencia y, dicho sea con todo el respeto debido, el proceder de los amigos del señor Gamazo en el Senado con motivo de la votación sobre el *bill* por la cesión de Filipinas, ni lo aplaudimos ni lo podemos aceptar como procedimiento en ningun género de lides parlamentarias, porque eso de imitar á Cain ó á Sanson, tendrá las ventajas de la muerte, pero no tiene ninguna alegría de la vida, máxime cuando con semejante proceder se acumulan sobre esta pátria sin ventura, mas peligros, mas desdichas y mas contratiempos.

Hasta no hace mucho tiempo, el señor Gamazo formó parte del ministerio actual y tomó parte en cuanto el gobierno del señor Sagasta hizo, asumiendo todas, absolutamente todas las responsabilidades de la situación. De la pérdida de Cuba y de las pérdidas posteriores, responsable es el señor Gamazo como lo es Sagasta y el ministerio, si es que esa responsabilidad es repartible como el pan de San Antonio y siéndolo, no se nos alcanza ni podemos meterlo en la mollera, como el señor Gamazo que tiene el mismo pecado que el ministerio, vota contra sus antiguos compañeros cuando con ellos comparte la impopularidad consiguiente á lo ocurrido.

Ya sabemos que la disidencia suya con el señor Sagasta dimana de resentimientos secundarios y sabemos tambien que ante el interés del pais y ante el compañerismo debiera desaparecer; pero como la política no tiene entrañas, el señor Gamazo se las ha dejado en casa para vengar en el jefe del partido resentimientos recientes y agravios desconocidos del vulgo de los que navegamos en las aguas de la modestia.

Y la crisis ha venido como quería el jefe de la disidencia y quiera el cielo no venga otra peor en pos: pero la venganza es sabrosa y el señor Gamazo, atento al principio de que la política no tiene entrañas, se ha vengado y dirá lo que el otro, á quien San Juan se lo dé San Pedro se la bendiga. No importa que los conservadores estén mas ó menos preparados para empuñar las riendas del gobierno; no importa que los carlistas amaguen y los republicanos estén á la que salta y el pais pida tranquilidad y juicio y las naciones nos observen y tengamos con los Estados Unidos una deuda sagrada ligada intimamente con las desventuras; nada de eso importa, el señor Gamazo ha querido dar rienda suelta á su resentimiento, y como el amor propio ofendido está por encima de toda otra consideración, cayó el gobierno, aumenta el malestar del pais, porque la politica no tiene entrañas y con este paño se cubre la intención y se desvia la atención del pais disimulando la intención propia.

En fin, ruede la bola: nosotros no somos partidarios de ese deletéreo principio y como no lo somos, no podemos encontrar bueno lo que por naturaleza es detestable.

EL LIBRO ROJO

I.

Con este epígrafe, ha publicado nuestro amigo D. Teodoro Baró en el *Diario de Barcelona* el siguiente artículo, que por su interés, damos á conocer á nuestros abonados.

Los norte-americanos se muestran desde el principio de las hostilidades muy despreocupados respecto á todo lo que constituye ley para las naciones civilizadas, porque creen que su civilización es superior á la de la vieja Europa y que ellos constituyen, física é intelectualmente, la raza tipo. España protesta de que en la declaración de guerra por parte de los Estados Unidos se establezca la estraña y antijurídica particularidad del efecto retroactivo, segun el cual la ruptura de hostilidades debía considerarse existente cuatro días antes de la declaración; protesta luego de que los norte-americanos prescindan de lo que es principio corriente en derecho internacional y bombardeen poblaciones sin previo aviso, empleando, además, sus buques la bandera española para entrar en un puerto de Cuba. Los Estados Unidos siguen adelante. Son los más fuertes, cuentan con las simpatías de Inglaterra, saben que las demás potencias no intervendrán, y como son los amos hacen lo que más les conviene.

La parte del Libro rojo dedicada á las comunicaciones diplomáticas relativas al apresamiento de barcos, entristece, porque nos recuerda hasta qué estremo llegó la impotencia nuestra, resultado, más que de la falta de medios, de la imprevisión, de que nada teniamos preparado y en nada pensamos, porque nos propusimos salir de la guerra de cualquier manera despues de haberla aceptado de cualquier modo. Aquellas baladronadas de paralizar el comercio marítimo de los Estados Unidos, quedan reducidas á las estadísticas de los barcos españoles apresados por los yankées. Nosotros no apresamos ninguno.

La documentación referente al «servicio cablegráfico» es tambien dolorosamente instructiva, pues España se encuentra sin comunicación con Manila por haber los yankées cortado el cable, sin que nada hubiese previsto nuestro gobierno, que apremía á nuestros cónsules para que fleten barcos que trasmitan noticias; pero los cónsules se encuentran con que los armadores exigen altos fletes y, además, que se les asegure el valor y daños eventuales del buque. Tambien se interrumpen las comunicaciones telegráficas con Santiago de Cuba; las compañías americanas esplotadoras de los cables ayudan á sus compatriotas interceptando en Colombia, donde aquéllos están amarrados, los despachos. Nuestro ministro de Estado protesta, y con la protesta nos quedamos, pero sin noticias.

Llegamos á las negociaciones preliminares de paz. El 18 de julio de 1898 el duque de Almodóvar encarga á nuestro embajador señor León y Castillo se entere de si el embajador francés en Washington presentaría un Mensaje á M. Mac-Kinley y negociaría la suspensión de hostilidades. La contestación es afirmativa, y el 22 de julio se telegrafía el Mensaje á M. Cambón; pero éste no tiene la clave española ni dá con ella en la legación de Austria, donde se trasladaron los archivos de la de España, y, para colmo de contrariedades, el ministro del imperio austro-húngaro está ausente de Washington. M. Cambón telegrafía lo que ocurre al gobierno francés; éste lo traslada al embajador de España, quien lo trasmite á nuestro ministro de Estado, el cual ordena al cónsul de España en el Canadá que envie la clave al embajador de Francia. Como el gobierno español había comunicado el Mensaje á los embajadores de las potencias, no faltó quien diera cuenta de su contenido á M. Mac-Kinley, de modo que se buscaba la clave para enterarle de una cosa que ya sabía. ¡Siempre la nota cómica, hasta en lo más grave y doloroso!

El 30 de julio contesta Mac-Kinley pidiendo que España renuncie á Cuba. Deseoso el presidente, segun dice, «de dar prueba de una señalada generosidad, no presentará ahora una petición de indemnización pecuniaria. Sin embargo—aquí viene la segunda parte—no puede permanecer insensible á las pérdidas y á los gastos ocasionados por la guerra á los Estados Unidos ni á las reclamaciones de los norte-americanos con motivo de los daños y perjuicios que han sufrido en sus personas y bienes durante la insurrección de Cuba» y pide la cesión de Puerto Rico, de las demás islas de las Indias Occidentales y de una isla del archipiélago de los Ladrones, que designarán los Estados Unidos. Añade Mac-Kinley al formular la tercera condición: «Por las mismas razones, los Estados Unidos tienen título para ocupar, y ocuparán, la ciudad, la bahía y el puerto de Manila, esperando la conclusión de un tratado de paz que deberá terminar la intervención—en francés *contrôle*—, la disposición y el gobierno de Filipinas.»

En la primera redacción que se dió á la condición tercera se decía: «la *posesión* y el gobierno de Filipinas» y el haber sido sustituída aquella palabra por *disposición*, se debió al embajador francés, M. Cambón, á quien hay que agradecer el interés que mostró por España. Mac-Kinley le llamó para darle cuenta de su contestación á las indicaciones del gobierno español, y el diplomático francés abordó de frente la cuestión de Cuba, diciendo al presidente que España estaba dispuesta á cederla á los Estados Unidos, porque temía los peligros de una independencia prematura, que tambien temían los norte-americanos á pesar de sus protestas de desinterés, como lo probaba el hecho de haber prohibido que los mambises entrarán en Santiago despues de la rendición. No consta lo que Mac-Kinley contestó, pues el telegrama no lo dice, pero si calló debió pensar: «Veo que ese tambien está en el secreto, porque nosotros no hemos hecho la guerra por complacer á los Gomez y Garcías y compañeros de Maceo, sino para tener las llaves del canal de Nicaragua.»

M. Cambon hizo notar la contradicción que había entre el espíritu de conquista que revelaban las duras condiciones impuestas á España y la declaración de desinterés hecha par los Estados-Unidos al principio de la guerra. M. Day, subsecretario de Estado, que asistia á la conferencia, interrumpió al embajador para decirle que dificilmente se encontraría en la Historia un vencedor que después de una guerra costosa no exigiese una indemnización pecuniaria. —¿Acaso no tiene valor Cuba? ¿Qué mayor indemnización puede pedirse á los españoles? Si además se exigen Puer-

to-Rico, las islas de Occidente y una de los Ladrones, la indemnización resultaría exorbitante.—El embajador francés quiso hacer valer tales consideraciones, sin lograrlo. Los yankées habrían resuelto ser generosos dejàndonos en cueros.

M. Cambon discutió la condición tercera pidiendo que desapareciese la palabra posesión, porque parecía «poner desde ahora en duda la soberanía de España sobre esta colonia.» El presidente contestó que dejaba «á las negociaciones el cuidado de resolver la cuestión de Filipinas.» Entonces el embajador francés hizo «un llamamiento tan apremiante á su generosidad, que pareció conmovido, y á pesar de la oposición del secretario de Estado Day, mandó reemplazar *posesión* por *disposición*, palabra que no prejuzga el resultado de las negociaciones y que tiene el mismo sentido global.» Fué una fortuna que Mac-Kinley se conmoviera, porque si á pesar de la impresión que le produjeron las palabras de M. Cambon, se ha quedado con todo el Archipiélago, ¿qué hubiera sucedido si no se conmueve? Cuando salió mister Day y quedaron solos Mac-Kinley y M. Cambon, aquél le hizo saber que si España rechazaba las condiciones que se le imponían, se expondría necesariamente á mayores sacrificios.

El duque de Almodóvar deseó sustituir Puerto Rico por otra compensación territorial y que constase que no había cuestión sobre la soberanía permanente de España en Filipinas. Mac-Kinley se mostró inflexible respecto á Puerto Rico, y en cuanto á Filipinas dijo: «No quiero dejar subsistente ningún equívoco en este particular. Los negociadores de los dos países serán los que resuelvan cuales serán las ventajas permanentes que pediremos en el Archipiélago, y en fin, los que decidan la intervención, (*contrôle*) disposición y el gobierno de Filipinas.»

España se encontraba en la situación del caído á quien su adversario oprime el pecho con ambas rodillas y aprieta el cuello con la mano izquierda mientras con la derecha apoya la afilada punta del puñal en su garganta.

En esta situación no quedaba otro recurso que aceptar todas las exigencias de los Estados-Unidos. Hoy, al escribir estas líneas, recordamos las baladronadas de los que nos empujaron á la guerra, quienes no solo no han sabido callar después de la catástrofe, sino que pretenden regenerarnos.

TEODORO BARÓ.

DE TODAS PARTES

Peluquero aprovechado

El peluquero de Bismak se dispone á hacer un gran negocio con el pelo que cortó al príncipe desde el año 1890 hasta la fecha de su muerte.

El buen hombre tuvo la paciencia de coleccionar cuidadosamente el pelo cortado, guardando separadamente el de cada sesion en cajas diferentes, marcadas con la correspondiente fecha.

Nada menos que diez y siete cajas llegó á reunir, haciendo constar que, despues de cada operacion, se llevaba el pelo con el consentimiento de S. A., el cual varias veces le había dado á entender que eso constituiría para él un objeto de valor.

Y he aquí el momento de sacar provecho de tanta constancia. A este fin, el buen barbero ha hecho fabricar unos alfileres de oro, cuya cabeza es una palanquita de porcelana del tamaño de un botón de chaleco, que ostenta el retrato del príncipe, y el reverso un trébol de tres hojas con un pelito blanco encima de cada una de éstas, protegido todo por un pequeño cristal, y para que conste la autenticidad de los refereridos tres pelitos, cada alfiler va acompañado de un certificado del notario de Reinbek, á cuya custodia están encomendadas las diversas cajas que contienen las «reliquias».

Desde Madrid

Casi siempre que se produce una crisis política, es tal la excitación de las pasiones, que no se puede en los primeros momentos saber lo que el Trono habrá de tener en cuenta para confiar á tal ó cual partido la dirección de los destinos públicos. Pero ahora es mucho más grande aquella excitación, porque no parece sino que entre todos los españoles nos hemos propuesto acabar lo antes que sea posible con nuestro país. Este, despues de los trances porque viene pasando, exige de sus habitantes una cordura extraordinaria, mas por lo mismo que eso exige y que aquí no nos agradan las exigencias de nadie aunque sean de la madre patria, se trabaja para que la poca cordura que iba quedando desaparezca por completo.

Y así vemos cosas tan raras como la de que algunos periódicos que se han llamado siempre y se llaman aún liberales, se muestren en absoluto adversarios de aquellos políticos que se pronuncian ahora por el triunfo de una concentración liberal; esos periódicos son fervientes partidarios de la que ya por todos se califica de reacción.

¿Se quiere más para demostrar en qué estado se encuentran los ánimos? Pues eso es lo que acontece, y este acontecimiento debe servir para desvanecer la duda (si la tuvieran nuestros lectores) de que al pueblo no le dicen la verdad los que mas afirman que ante él la exponen.

* * *

En esta carta solo podemos afirmar que la dimisión del gobierno está presentada y que S. M., antes de resolver, consulta opiniones de importantes hombres políticos. Pero nada más. Acerca de la forma en que la crisis haya de terminar, estamos tan ignorantes como ayer, si bien mas persuadidos de que sus resultados pueden ser los que dén al traste con todo lo existente si, donde ha de haberla, no se tiene la fuerza necesaria para desoir consejos inconvenientes.

Hay quien solicita para la mente real en este caso anormalísimo una divina inspiración. Y ya tenemos lo de siempre en las situaciones difíciles: en vez de pedir gran reflexión y sereno juicio, se llama á las puertas del cielo para que se venga desde allí á sacarnos del apuro. Y se nos ocurre preguntar: ¿para qué nos ha dado Dios el entendimiento, si cuando hemos de usarlo llamamos al Creador para que venga á hacer lo que solo á nosotros nos corresponde?

Pero nada tiene de extraño aquella solicitud. Estamos acostumbrados á creer que las cosas triviales ha de resolverlas el gobierno; las difíciles el Altísimo, y nosotros, los españoles, ninguna; y como la costumbre es una segunda naturaleza que vence á la primera, somos como somos y así seremos. Nosotros creamos las dificultades y luego ahí está Dios para resolverlas.

Esto antes de que el señor Silvela dé á su aliado, el general Polavieja, aquella influencia que desea para los amigos que le siguen... ¡Entonces sí que será necesaria la divina protección; porque si no la tenemos, nos parece que ha de irnos muy mal!

* * *

En esta ocasión, como en otras muchas, el blanco de todas las iras, el hombre contra quien van todas las censuras, es el que ya debe estar á ellas tan acostumbrado, que no le hagan sentir frio ni calor.

Y después de todo, preciso es reconocer que al Sr. Romero Robledo se le recrimina porque tiene la fortuna de ver antes que nadie lo que va á ocurrir.

Hace más de un mes dijo que no se podia gobernar con las actuales Cortes. En aquella época se negó; se le llamó exajerado; se llegó casi á decir que él no entendia de esas cosas, y cuando se ha visto que el gobierno estaba á merced de las oposiciones, es cuando todos reconocen que, con efecto, así no es posible gobernar.

No abre una vez la boca el exministro conservador que no sea para profetizar lo que pronto se realiza. Sin embargo, no habla una vez sola que no se le digan mil atrocidades.

Siempre á vueltas con que su opinión no tiene autoridad alguna; con que es hombre desacreditado, sin influencia de ninguna especie; pero mírese por donde se mire, es lo cierto que, de mucho tiempo á esta parte (los hechos lo demuestran) es el que dirige la política, puesto que lo que él dice es lo que se hace.

El prevé y no se le concede la previsión; pero luego, cuando los que no ven mas allá de la pared de enfrente, se encuentran con que lo previsto es una realidad, piden lo mismo que antes pedia el señor Romero Robledo... ¡y se atribuyen la originalidad!

Carmón.

2 Marzo 1899.

LA PRODUCCION MINERA

Es la minería una de las más significadas ramas del trabajo en España, por lo que á rendimiento se refiere, pero la que mayor importancia reviste, mirada desde el punto de vista de la exportación, y la que sin duda representa mas capitales en acción y, por hallarse diseminada en multitud de provincias, es la industria que más distribuye sus beneficios y mayor número de capitalistas ha producido en nuestro país.

Es un elemento positivo de nuestra riqueza, y quizás, y sin quizás, el más evidente y eficaz propulsor de material progreso, como lo demuestran de modo bien explícito las regiones donde la minería ha alcanzado un completo desarrollo. En ellas vemos, como palpable prueba, líneas férreas que, facilitando el transporte, llevan á otras partes, con los beneficios del tráfico, la actividad y el espíritu progresivo de estos tiempos.

Con respecto al año que acaba de transcurrir, nótase una diferencia de 4 por 100 en contra, comparado con el precedente de 1897, ya que se registran 7.125.600 toneladas contra 7.419.768. Esa merma corresponde casi en su totalidad á Vizcaya, aunque también acusan bajas, si bien poco significativas, Murcia, Almería, Málaga, Huelva y Navarra.

La producción indicada corresponde, por orden de importancia, á las provincias de Vizcaya, Santander, Murcia, Sevilla, Almería, Oviedo, Granada, Málaga, Huelva, Guipúzcoa, Navarra, y á varias la partida más pequeña, que asciende á 3.000 toneladas. Ofrecen aumentos más ó menos importantes Santander, Sevilla, Oviedo, Granada, Guipúzcoa y varias. Las compañías que más trabajaron, fueron «Orconera» y «Franco Belga», que acusan 884.663 y 509.695, respectivamente; resultan 73 407 en menos, la primera, y 124.258 en más, la segunda.

La exportación de mineral de hierro verificada por las provincias de Almería, Coruña, Guipúzcoa, Huelva, Málaga, Murcia, Oviedo, Pontevedra, Santander, Sevilla, Vizcaya y Valencia, se elevó á toneladas 6.558.060, resultando 326.528 menos que el año anterior. El puerto por donde salió mayor suma de toneladas fué el de Bilbao, que registra 4.998 785. Síguenle Castro Urdiales, Santander, Sevilla, Cartagena, Garrucha, etc.

El consumo del mismo mineral en España durante 1898, se elevó á 554.772 toneladas, correspondiendo 381.076 á Vizcaya, 132.325 á Oviedo, 11.000 á Navarra, 11.000 á Logroño, 9.371 á Alava y 8.000 á Guipúzcoa. De la suma consumida han correspondido 544.772 á fabricas de fundición, y la cifra restante, que figura en la provincia de Logroño, á fundición de plomo, fábrica de gas, forjas catalanas, etc.

EN BROMA

El hermoso proyecto de coronar á Campoamor, ha sido acogido con verdadero entusiasmo por la inmensa mayoria de los españoles.

La prensa de provincias refleja la cariñosa aceptación que ha obtenido el pensamiento del Círculo de Bellas Artes; la de Madrid se ha hecho eco del regocijo público, y es de esperar que el acto revista todos los caracteres de una solemne manifestación de amor y respeto al poeta incomparable.

Esto mismo, aunque mejor expresado, decia la señora Pardo Bazán ante las distinguidas personas que acudieron noches pasadas á casa de la ilustre escritora.

Aparte el merito excepcional del poeta, don Ramón reune condiciones tales y goza de tantas simpatías, que no hab á un solo español de buen sentido á quien no lisonjee la idea de la coronación proyectada. Quizás el único que la acoja con extrañeza sea el propio D. Ramón, quien al tener de ella conocimiento, hubo de preguntar muy sorprendido:

—¿Pero es cierto que me quieren coronar? ¿Por qué?

* * *

Hay, sin embargo, algunas personas de la clase de políticos que no se explican lo de la coronación, tratándose de un simple poeta, y preguntan con asombro:

—Pero ese señor, ¿qué ha sido?

—Director general de Beneficencia.

—¿Nada más? ¿Y por eso le coronan?

—Si, señor, le coronan á pesar de eso.

Los que viven la vida del salon de conferencias y del comedor de los personajes, no pueden comprender cómo un caballero que no ha sido ministro, llegue á inspirar admiración profunda y universal respeto.

Ayer me decia un individuo del comité liberal de mi pueblo, que ha venido á conocer personalmente á Sagasta, y de paso á encargarse ropa:

—Si coronan á ese señor, ¿qué dejan entonces para D. Eugenio, que ha sido todo lo que hay que ser, y hasta tiene el Toisón?

* * *

Algunas personas que cuentan con un vate inspirado en la familia, han sentido brotar en su mente el fuego bienhechor de la esperanza.

—Si, si—se han dicho,—que se establezca la costumbre de las coronaciones. ¿Quién sabe si con el tiempo coronarán también á Fidelio, mi sobrino carnal por parte de madre?

Por de pronto, los señores de Morros, padres de un joven que es completamente poeta, le han excitado el amor propio, diciéndole:

—Ya lo ves, van á coronar á Campoamor. Mírate en ese espejo, Heliodoro. Desde hoy no hagas mas que dedicarte al cultivo ameno de la poesía. Si de hoy hasta mañana á la hora de comer no tienes hechas un par de doloras bien acabadas, te retiramos el cariño paterno, y no te encargamos ni un mal pantalón.

Y Heliodoro, obediente el mandato de sus progenitores, trabaja sin cesar, y tiene ya concluidas dos doloras y un pequeño poema, en verso todo él, y con un fin tan hondo que estremece y pone los nervios de punta.

* * *

Ya verán ustedes como lo de la coronación tiene pronto imitadores.

Los amantes del *regionalismo* á todo trance querrán coronar á *sus* poetas; luego vendrán los partidarios del *localismo* con el propósito de coronar á los *suyos*, hasta que se despierte igual deseo en los que apoyan el *domicilismo*.

No hace mucho que fué coronado por su familia un vate de Soria, casado, con seis hijos y la señora fuera de cuenta.

—En este pueblo nadie te comprende ni te estima en todo lo que vales—dijo un dia la esposa del poeta;—pues bien te vamos á coronar en casa.

Y aunque ella estaba ya muy pesada á causa de su situación interesante, dispuso las cosas de manera que se hizo la coronación solemnemente, á cuyo efecto se reunió la familia en la sala.

Los parientes todos se sentaron formando círculo, y á una indicación de la esposa, apareció el vate decentemente vestido, con un tomo de poesías debajo del brazo y una lira en la diestra.

—Pasa, trovador—dijo la mujer.

El marido pasó y entonces un cuñado suyo ciñó la corona á sus sienes, gritando:

—¡Gloria al vate!

—¡Viva mi esclarecido esposo!—dijo ella.

—¡Viva!—contestaron todos.

—¡Viva papá!—exclamaron los niños.

Y quedó coronado para siempre.

Luis Taboada.

NOTICIAS

Ayer á las once de la mañana debió jurar el nuevo Ministerio, cuya candidatura definitiva es la siguiente:

Presidencia y Estado: Silvela.—Gobernación: Dato.—Gracia y Justicia: Durán y Bas.—Hacienda: Villaverde.—Fomento y Ultramar: Marqués de Pidal.—Guerra: Polavieja.—Marina: Contralmirante Cámara.

—La compañía acróbata que tan acertadamente dirige don Luis Agustini, á las tres de esta tarde dará en nuestro circo taurino, si el tiempo no lo impide, la primera función de las dos únicas que tiene anunciadas, en la que tomará parte la sin rival funámbula señorita Elvira Agustini, con sus arriesgados y difíciles trabajos ejecutados sobre la maroma y montada en bicicleta. También tomarán parte el Nuevo Sansón, con sus fuerzas hercúleas y de

mandíbula; Mr. Bertomeo, el hombre más fuerte del mundo; Mr. Julio, luchará con un brioso caballo, único en este asombroso ejercicio, terminando este variado espectáculo con la divertida pantomima «El oso y el centinela», en la que tomarán parte los principales artistas y el popular tonto Caprani.

—Muy animado se vió el mercado de ayer, siendo muchas é importantes las transacciones que se llevarón á efecto.

—He aquí el programa de las piezas que ejecutará hoy, de 12 á 1 de la tarde, la brillante música del Regimiento de Guipúzcoa, en el paseo de la Rambla:

1.° Paso-doble.
2.° «Cascada», polka, Valentin.
3.° «La estrella del norte», fantasía, Meyerbeer.
4.° «Amalia», walses, Garay.
5.° Paso-doble.

—Para la presente semana, estàn señalados en esta Audiencia Provincial los siguientes juicios:

Dia 7.—Juicio por jurados contra Jaime Sirvent Corominas, causa instruída por el juzgado de instrucción de Santa Coloma de Farnés, sobre robo y lesiones.

Abogado, don Alberto de Quintana; procurador, don Narciso Negre; ponente, señer Gay.

Dia 8.—Juicio por jurados de la causa del juzgado de Santa Coloma de Farnés, sobre falsedades electorales contra Salvador Planacosta y otros.

Acusador privado: abogado, don Ramón María Almeda; procurador, don Joaquin Ordeig.

Defensores: abogado, don N. N.; procurador, don Cándido Casellas; ponente, señor Gay.

—Hoy empezarà en la iglesia de Nuestra Sra. de los Dolores la «novena de gracia» dedicada á S. Francisco Javier.

El devoto ejercicio se celebrará cada dia á las echo de la mañana durante la misa.

—Han sido nombrados ajentes temporeros para la confección del padrón de cédulas personales de esta capital, correspondiente al próximo año de 1899 à 1900, don Mariano Jofre Ribas, don Emilio Figueras, don Angel García, don José Bosch, don Miguel Cail y don José García, con el haber de 3'50 pesetas diarias.

—La alcaldía ha publicado un edicto, haciendo saber que la Comisión mixta de reclutamiento en sesión de 28 de febrero último acordó revocar el acuerdo de este Ayuntamiento por el que se negó la exclusión de los mozos alistados José y Alberto Martí Unswortk, números 3 y 43 respectivamente del sorteo para el reemplazo de este año, ordenando en su virtud sean excluidos del alistamiento, en su concepto de extranjeros.

Por medio de dicho edicto, se ha hecho público aquel acuerdo para conocimiento de los interesados, á fin de que los que se consideren perjudicados puedan acudir en queja ante el ministerio de la Gobernación en el preciso término de quince dias, en cumplimiento de lo que previene el artículo 133 de la ley.

—Leemos; que guiando una carreta que iba arrastrada por una yunta de bueyes el niño Juan Rosell Sauci, vecino de Massanas, tuvo la desgracia de caer y que le pasase por encima una de las ruedas.

—Ha sido nombrado delegado de Hacienda de Soria, den Francisco Semir y Calvetó, interventor de Hacienda que había sido de nuestra provincia.

Nuestra enhorabuena.

—El teniente de carabineros don Agustín Torres Rovira, ha sido destinado á esta comandancia.

—Se ha ordenado á esta delegación de Hacienda que desde el dia 16 del mes actual hasta fin de abril inmediato, reciba los cupones del trimestre que vence en primero de abril próximo, de los títulos de la deuda perpétua al 4 por 100 interior y exterior, y de inscripciones nominativas de igual renta.

—Por el Ministro de la Guerra se ha dispuesto que continúen con licencia trimestral hasta nueva órden, las clases é individuos de tropa regresados de Cuba.

—Ayer era esperado en esta capital el gobernador de la provincía don Miguel Socias, el cual presentará asi que llegue, la dimisión de su importante cargo.

Así lo dice un colega.

—Las modificaciones introducidas por una reciente Real orden en las cuotas de contribución industrial que actualmente están asignadas á las tabernas y bodegones, no comenzarán á regir hasta el año económico próximo venidero.

—Continua en toda la comarca de Torelló la huelga de los operarios de las numerosas fábricas de las orillas del Ter.

Parece que motiva la huelga la petición de los obreros de aumento de jornal y disminución en las manipulaciones.

Y como, según aseguran, lo solicitado supondría un recargo tal en les manufacturas que haria imposible el trabajo, los fabricantes se han visto obligados á no acceder, prefiriendo cerrar las fábricas.

—En el último reconocimiento facultativo efectuado en el hospital militar de Barcelona, fueron declarades inútiles para el servicio los siguientes individuos de tropa:

San Quintín.—Bienvenido Sanz Baldelió de Barbastro, y Pedro Torralba Tena, de Ayerbe.

Zona de esta Ciudad.—Andrés Forcada Puquet, de Barcelona; Antonio Torné Vilanova de San Feliu de Pallarols (Gerona), y Benito Viñas Comas, de Gerona.

—Se ha publicado una Real órden, concediendo licencias á los repatriados de Filipinas.

—Ayer falleció en el manicomio provincial de Salt, el vesánico Miguel Marmiñá Marigó, natural de San Feliu de Pallarols.

—Por haber infringido el reglamento de policía de carreteras, ha sido denunciado á este gobierno civil el carretero Pascual Serra Mer, al que se le ha impuesto la multa de 7'50 pesetas.

—Por pastoreo abusivo, han sido denunciadas María Vertí Romaguera y María Mayol Vicens, vecinas de Llagostera.

—La orquesta de Amer «La Nueva», se ha aumentado con el simpático joven y aplaudido artista don José Carreras, el cual llegó de la isla de Cuba este pasado Carnaval. Carreras desempeñaba la plaza de primer bombardino en el Regimiento Infantería de Isabel la Católica, cuando estaba de guarnición en la Habana.

Damos la enhorabuena á aquella orquesta por su buen acierto.

Boletin religioso

SANTOS DE HOY
Stos. Eusebio y S. Adrián.
CUARENTA HORAS
Están en la Iglesia de San Lúcas.
Se descubre á las 8 de la mañana y á las 4 y media de la tarde y se reserva á las 11 y media de la mañana y á las 6 y media de la noche.

Tipografía de LA LUCHA, plaza del Grano 6, bajos

La exprincesa Olsdorf había atraido hacia sí á la joven, que sollozaba, y abrazándola febrilmente, repetía:

¡—Para ellos, Vera! ¡para ellos y para vos!

Luego salió procurando ahogar un gemido.

Al dia siguiente por la mañana, despues de haber depositado un beso sobre los párpados aún cerrados de sus hijos, que acaso soñaban en ella, Mad. Pablo Meyrin subió, transida de dolor, en el coche que debía conducirla de nuevo á Mittan.

Cuando llegó á París, la pobre mujer estaba desconecida; en cuarenta y ocho horas había envejecido como si hubieran pasado diez años. Mad. Daubrel, al verla entrar en la habitación de la calle de Assas donde estaba trabajando junto á la niña dormida, no pudo contener un movimiento de sorpresa.

—Si—dijo Lisa cayendo en brazos de su amiga,—estoy muy cambiada, ¿no es eso?

—No, pero ese viaje ha debido cansaros—respondió Marta;—no podía ser de otro modo.

—Si, mucho—dijo Mad. Meyrin con una sonrisa en que se expresaba el dolor.—¿Y Marta?

—Ya lo veis; la pobrecilla está muy buena; he pasado todas las noches á su lado.

—Ya sabía que podía contar con vos.

Lisa abrazó tiernamente á su hija, cuidando no despertarla, y dejándose caer en una butaca enfrente de Marta, le preguntó:

—¿Y... mi marido?

—Está ausente desde hace algunos días.

—¿Donde está?

—En Roma, de donde ha sido llamado para trabajos importantes.

—¿En Roma? ¡Trabajos! Marta no me engañeis. Ningún nuevo infortunio puede sorprenderme. Nada temais, tengo

te, y tomando las manos de la hija de Soublaieff, que la hacía objeto de los más afectuosos cuidados, se acercó de nuevo al lecho de Alejandro.

El doctor no se había engañado; algunos días más tarde el joven príncipe entraba en convalecencia, que debía ser rápida, pues empezaba el verano; pero se hubiera dicho que el niño renacía á costa de la vida de su madre, pues cada mañana Lisa estaba más pálida y más débil. Cuando con su hijo y su hija bajaba al parque, parecía una enferma cuyos pasos vacilantes sostenían dos ángeles custodios. Cuando éstos le decían cándidamente: «Madre, no nos dejarás más, ¿verdad?», los cubría de besos en lugar de responderles. Era que la infeliz se sentía quebrantada ante la idea de que iba á verse en la precisión de separarse de nuevo de aquellos séres que se le habían hecho doblemente queridos.

Un día que, prolongando su paseo mas de lo ordinario, su hijo la condujo á la gran alameda de alerces y abetos donde algunos años antes cayó en brazos de Pablo Meyrin; al penetrar bajo aquellas sombras malditas, la exprincesa Olsdorf se recordó de pronto, exclamando:

—¡Oh! ¡eso no, contigo! ¡Jamás!

Y cariñosamente hizo volver atras á su hijo Alejandro, que no alcanzaba la causa de la emoción sufrida por su madre.

Aquel mismo día comprendió ésta que debía partir.

Ya no la inquietaba la salud de su hijo, pero todo lo que la rodeaba atraía á su memoria el cruel recuerdo del pasado. En aquel castillo, del que solo la piedad le había abierto las puertas, había sido la soberana; en aquellos grandes salones, entonces desiertos, había recibido á los representantes de la más alta aristocracia rusa; había sido adulada, festejada, en todo aquel territorio, al que volvia temerosa. ¡Que lejos estaba todo aquello! Ya no era la princesa Olsdorf, y no se atrevían á llamarle Mad. Pablo Meyrin. Por orden de Vera Sou-

blaieff se le había dado su nombre de soltera, condesa Lisa Barineff, para que á los ojos de los criados que debian servirla no pareciese que había descendido de su rango social. El mismo respeto que todos le tributaban era para ella una causa mas de hmillación.

Además, tenía allá en París deberes que cumplir hácia aquel otro hijo, que no era menos que Alejandro y Tecla carne de su carne, y que debia ser objeto del único amor permitido en adelante á su corazon. Es verdad que casi todos los días madame Daubrel le había remitido buenas noticias de su hija, pero no le habia dicho casi nada de su marido, ignorando Lisa por tanto como habia juzgado aquel su viaje. Marta en su última carta le decía: «Puesto que vuestro hijo está salvado, no tardeis en volver», y por resignada que estuviera y convencida por completo de que no volveria la dicha conyugal, temblaba ante aquel llamamiento tan apremiante, abrigando el presentimiento de un nuevo infortunio.

Aquella misma noche Mad. Meyrin comunicó á su madre su resolución de alejarse de Pampeln al dia siguiente, y la generala, cuyo corazén no habia podido ser insensible á la conducta de su hija, tuvo todavía para ella algunas palabras de consuelo. Lisa se guardó muy bien de decirle cual era el estado de sus relaciones con su marido, y armándose de su valor heróico afectó estar completamente segura para el porvenir, pues bien Pablo había cometido una falta, como tantas se cometen, se había arrepentido y todo quedaba olvidado. La excondesa Barineff creyó esta orgullosa mentira de su hija y le prometió mantener con ellla afectuosa y frecuente correspondencia.

Despues de esta conversación con su madre, Lisa se dirigió á las habitaciones de Vera Soutlaieff. Estaba sola.

—Querida Vera—le dijo aquella,—saldré de Pampeln ma-

ñana al amanecer, antes que se despierten mi hijo y mi hija, pues si oyera su voz, si sus ojos se fijaran de nuevo en mí, no tendría fuerza para alejarme. Me comprendeis, ¿no es verdad?

La joven respondió con un movimiento de cabeza: temía aquella última entrevista y no se atrevia á hablar.

Lisa prosiguió:

—Yo no podria partir sin exponeros mi reconocimiento, no sólo por los fieles cuidados de que haceis objeto á mis hijos, sino más aún por la acogida que me habeis dispensado. La ley no me permitía pisar los umbrales de Pampeln y vos me habeis abierto las puertas del castillo. ¡Bendita seais! Cuando Pablo y Tecla os pregunten donde estoy, inventad cualquier piadosa fábula para explicarles mi ausencia y excusarla. Decidles que les quiero con toda mi alma, que volveré pronto; haced que me amen y que me respeten siempre.

Vera hizo un gesto de enérgica afirmación.

—¡Oh! ya sé que siempre ha sido así—continuó Mad. Meyrin.—Sois una noble y santa joven. Dios no podía poner á su lado más digna protectora. Ya le pediré en mis más ardientes oraciones que no los separe de vos. Juradme que me reemplazareis siempre, no porque me aleje de aquí sino porque no viviré mucho tiempo.

—¡Señora condesa!—exclamó Vera con los ojos llenos de lágrimas y cubriendo de besos las manos de Lisa, que estrechaba convulsivamente entre las suyas.

—Sí lo conozco, estoy herida mortalmente. ¿Es que una madre puede hacer dos partes de su corozón? Este es el castigo. Vos volveréis á ver al principe; decidle todo lo que he sufrido. Tengo la esperanza de que perdonará mi memoria. ¡Adiós! partiré de aquí llena de amor y de respecto hácia vos!